

EL BARCO DE VAPOR



Se vende  
mamá

Care Santos

Ilustraciones  
de Andrés  
Guerrero

Premio  
El Barco de Vapor  
2009



Estoy ha  
que  
hace mi m  
y ta  
de las que

arto de  
las cosas  
madre.

también  
no hace.

1 Si quieres triunfar



Como publicista,  
**nunca** digas  
la verdad

La verdad es que sin **Nora**  
no lo habría conseguido.  
**Nora es la mejor** con el ordenador.  
**Y la más lista.** Pero es mi amiga  
por esa y por muchas otras cosas.

**Fue el sábado** por la tarde.  
Estábamos en su casa, donde,  
como de costumbre, no había nadie.  
**Nora preparó la merienda**  
(galletas con crema de cacao,  
zumo de naranja,  
ositos de regaliz y pistachos)  
y luego conectó el aparato  
y me enseñó la página  
de la que me había hablado.

—Adelante, hazlo  
—me invitó con una mano extendida  
hacia la luminosidad de la pantalla—,  
¿o necesitas ayuda?

Le dije que no, pero me precipité.  
Durante un buen rato,  
estuve intentando escribir aquellas frases.  
Escribía tres palabras, borraba dos  
y me quedaba un buen rato  
mirando la que había dejado,  
sin saber qué hacer.

Nunca había pensado que escribir  
un simple anuncio fuera tan difícil.  
Pero había tantos requisitos que cumplir  
que terminé por bloquearme.



—Recuerda que tiene que ser **claro,**  
**directo, sencillo, atractivo**  
y **cierto,** pero sin pasarse  
—recordaba **Nora, la experta,**  
a quien todo eso se lo había explicado  
una de las novias de su padre,  
que compraba de todo en aquella página:  
desde mascotas o pantalones de color naranja  
hasta los servicios de un pintor o un abogado.  
Con tanta presión no había forma de avanzar.  
Entonces Nora dijo:

—**Anda, quita.**  
**Déjame a mí,** eres más lento  
que un caracol lesionado

—y ocupó el lugar frente a la pantalla.



Mi amiga no dudó ni un momento.  
Frunció el ceño,  
muy concentrada,  
agarró el ratón,  
borró todo lo que yo había escrito  
(que no era mucho, la verdad)  
y dijo:  
—Vamos a decirlo  
de una manera que llame la atención.  
Ese es el secreto de la publicidad,  
¿lo sabías?





Un palito parpadeante  
esperaba en la pantalla  
a que alguien comenzara a hacer algo.

—**Primero** hay que rellenar esto  
—dijo Nora, señalando un punto  
de la página de internet que había abierto—:  
aquí donde dice «descripción del producto»,  
**¿qué quieres que digamos?**



Dudé de nuevo.  
Mi padre siempre dice  
que mis neuronas se colapsan  
cuando tienen que tomar decisiones.  
Tiene razón. Cuando tengo que elegir algo  
(incluso algo sencillo  
como si prefiero yogur o flan),  
comienzo a pensar en un montón de cosas,  
y me bloqueo. Como los teléfonos móviles  
cuando escribes tres veces  
una clave de acceso equivocada.  
Mi pantalla también se queda en blanco.

—¿Tú qué crees que deberíamos decir?  
—le pregunté a Nora—.  
Tal vez,  
lo mejor sería dejarlo en blanco.

—¡De ninguna manera!

¿Cómo vas a venderla  
si no explicas cómo es?  
¿O tú comprarías algo  
sin tener ni idea de qué hace?

—No... Supongo que no...

—¡Por supuesto que no!



A veces, la seguridad de **Nora**  
me da un poco de miedo.  
Otras, me hace sentirme a salvo.  
Mi madre suele decir  
que todo el mundo tiene su carácter  
y que nadie debe avergonzarse  
por ser como es.  
Si fuéramos un fenómeno atmosférico,  
yo sería un día de primavera,  
en que no hace mucho frío ni mucho calor,  
no hay muchas nubes  
pero tampoco luce un sol espléndido.

**Nora**, en cambio,  
sería uno de esos días de agosto  
en que te mueres del sofoco.  
O tal vez una tormenta de otoño,  
con granizo, rayos, truenos  
y mucho viento.

Ella es de las que llaman la atención;  
habla con voz fuerte,  
siempre se mete en líos,  
es la capitana del equipo de balonmano,  
la delegada de la clase  
y la directora del grupo de teatro.

Yo, en cambio,  
prefiero no tener que levantarme de mi silla  
ni para ir al baño, y lo que más me gusta  
es estar en la última fila de clase  
para no llamar la atención.



—¡Mira que eres pasmado...!

—me reprochó—.

Bueno, mientras lo piensas,  
iré rellenando tus datos.

A ver... Nombre, Óscar Cabal Paloma.

Edad, 8.

—Casi nueve

—corregí.

—Vale, pongo ocho y medio.

Ya está.

¿Sigues pensando?

Ya veo que voy a tener que hacerlo yo...



Nora se comportaba como de costumbre:  
no dudaba nada, ni las cosas más difíciles.  
Sus dedos se movían  
de un lado a otro del teclado, a toda prisa,  
mientras el texto del anuncio  
comenzaba a cobrar forma.  
Yo iba leyendo al mismo ritmo que escribía  
y me maravillaba que supiera tan bien  
lo que había que decir:



Se vende mamá de 38 años,  
pelo de color castaño claro,  
no muy alta (pero tampoco bajita),  
ojos marrones, bastante guapa.  
Le sale muy bien la lasaña,  
la pizza de cuatro quesos  
y los crepes de sobrasada.  
Le gusta ir a los parques de atracciones.

Es muy cariñosa y tiene la voz agradable.  
Conoce un montón de cuentos. Casi nunca regaña.



—Eso **no** es verdad  
—señalé la última frase.

Ella sonrió como justificándose y dijo:

—Son estrategias de marketing.  
Ningún vendedor dice nunca  
todá la verdad.

—¿Y lo de la sobrasada  
crees que hay que decirlo?

—¡Claro! ¡Están riquísimos!  
Hay un montón de gente que se animará a contestar  
solo para probar los crepes de sobrasada,  
estoy segura.



Me dejó descolocado, sin saber qué decirle.  
Ese es uno de los efectos secundarios  
más molestos de todos los que me provoca  
la compañía de Nora.



Agarró el ratón  
y verificó que no se nos olvidara nada.  
—Aquí dice si aceptas permutas  
—dijo.  
La miré extrañado, porque nunca había oído  
esa palabra tan rara.  
—Significa que no solo aceptas dinero,  
también otras cosas a cambio.  
—¿Qué cosas?  
—No lo sé. Cosas. Lo que te ofrezcan.  
Ya lo verás más adelante, ¿no?  
Yo pondría que sí.  
—Muy bien, pues pon que sí.  
Nora marcó una casilla.  
—¿Quieres añadir algo más?  
Me encogí de hombros.  
—Como dices que las cosas malas  
no pueden decirse...  
—susurré.  
—Por supuesto que no.  
Para conseguir clientes,  
solo debes decir las cosas buenas.  
Las malas, ya las sabrán en su momento,  
cuando ya no haya  
vuelta atrás.



¡descubre el resto en el libro!